

## Prólogo

Los 12 artículos reunidos en este volumen reflejan el trabajo dirigido por nosotros en el transcurso de alrededor de 40 años en el área de Huamachuco, norte del Perú, con una breve estancia en Ecuador, en el intento de rastrear a los huamachuquinos desplazados hacia allá por los incas. Iniciamos nuestra exploración de la sierra de La Libertad con prospecciones amplias en las áreas alrededor de Otuzco, Usquil, Chota, Motil, Agaypampa, Salpo y Carabamba. Las prospecciones de superficie son un medio ideal para obtener un sentido general de qué ocurrió en el pasado —como, por ejemplo, definir dónde están los sitios grandes y los fechados aproximados de su ocupación—, si bien no permite tener mucha confianza en la interpretación detallada acerca de la cronología, la economía y la organización social.

Después de tres temporadas de prospecciones en la vertiente occidental de la divisoria continental nos dimos cuenta de que necesitábamos concentrarnos en el área de Huamachuco, y específicamente en Marcahuamachuco, con el objeto de entender mejor la dinámica política y cultural en esta región más amplia.

Habíamos comenzado nuestro trabajo en la sierra con una perspectiva evolucionista que se centró en el papel de la guerra en el desarrollo de sociedades complejas. Hay evidencia de guerra en el área de Huamachuco que data de mucho antes de la conquista inca. Sin embargo, nuestro trabajo en Huamachuco nos obligó a confrontar una serie de ideas erróneas en la literatura y en nuestra propia manera de pensar. Por lo general, los académicos generalmente se han dividido entre teóricos del contrato social y teóricos del conflicto, con estos últimos en la posición predominante entonces y en la actualidad.

Empezamos nuestro trabajo con la idea de que la coacción era necesaria para producir la cohesión social necesaria para las construcciones monumentales. Sin embargo, el hecho de ser testigos de la fiesta tradicional en Huamachuco (y en Otuzco) y trabajar con las comunidades nos llevó a comprender mejor el papel de la cooperación, la cohesión de la comunidad y el orgullo de la comunidad en el desarrollo de sociedades que fueron capaces de producir obras monumentales. Obviamente, otros estudiosos que habían dedicado sus carreras al estudio de las sociedades andinas, como Franklin Pease, John Murra, María Rostworowski y John Rowe, ya nos habían dejado «carteles de señalización» para que los siguiéramos.

Estos artículos han sido seleccionados para ilustrar cómo cambió nuestra comprensión de la prehistoria andina cuando dirigimos el Proyecto Arqueológico Huamachuco y su sucesor, el Proyecto Catequil. Nuestro trabajo en fortificaciones y en los sitios de Chan Chan y Huacas de Moche no se incluye aquí, pero conformó el trasfondo de nuestra labor en Huamachuco. Cada uno de los 12 artículos ha sido publicado previamente, pero pocos están disponibles en español. Varias de las selecciones fueron publicadas en fuentes de difícil acceso para los lectores peruanos.

Uno de los puntos clave detrás del trabajo es nuestra convicción de que hay un valor real para persistir en el estudio de una sola región durante un lapso prolongado. Ciertamente, hemos descubierto que nuestras interpretaciones acerca de los datos se han vuelto más complejas y sofisticadas con el tiempo. En particular, las fuentes etnohistóricas que arrojan luz sobre el área de Huamachuco y su organización social en los siglos XVI y XVII han enriquecido enormemente nuestra interpretación de las evidencias acerca del Huamachuco prehistórico, y estimulado un giro en el conjunto de nuestros intereses con el fin de incluir el oráculo de Catequil y su centro en San José de Porcón.

El Proyecto Arqueológico Huamachuco comenzó sus trabajos en 1981 en condiciones muy distintas de las que prevalecen en la actualidad. La ciudad de Huamachuco era mucho más pequeña y el viaje desde Trujillo o Cajamarca era mucho más difícil. Si bien diversos estudiosos, como Max Uhle, Julio C. Tello, Theodore McCown y Jonathan Thatcher, habían trabajado en el área, Huamachuco no figuraba en la currícula escolar peruana ni se le mencionaba en las exhibiciones del Museo Nacional; sin embargo, existía un orgullo local y un interés en los monumentos arqueológicos que rodean la ciudad. La preservación de las ruinas, a pesar de ello, estaba en riesgo y a veces llevó a tensión entre nuestro proyecto y los terratenientes locales. Por otra parte, éramos, muy definitivamente, extranjeros que necesitaban ser instruidos en las tradiciones locales. Las primeras temporadas fueron difíciles, pero poco a poco aprendimos y la ciudad nos aceptó de manera

gradual. En retrospectiva, estos fueron años maravillosos en nuestras vidas y nunca los olvidaremos.

Inicialmente se pretendía hacer una prospección intensiva de toda el área de Huamachuco, pero el conflicto con Sendero Luminoso nos obligó a concentrarnos en excavaciones en sitios importantes como Marcahuamachuco, Cerro Amaru y Viracochapampa, con una prospección auxiliar de los alrededores. Si bien, por un lado, podemos hablar de décadas de trabajo en el área de Huamachuco, siempre estuvimos limitados a temporadas de tres meses, de modo que el tiempo útil en el campo fue mucho menor de lo que parece. Hay mucho más que hacer y el registro arqueológico está sufriendo daños irreparables a medida que la región experimenta un desarrollo acelerado.

¿Qué lograron los proyectos? En primer lugar, una comprensión más clara de Marcahuamachuco como centro de poder regional, y que fue un lugar céntrico ceremonial y sociopolítico para la población huamachuco durante muchos siglos. La tradición arquitectónica es especialmente notable e importante. En Marcahuamachuco encontramos viviendas comunales construidas a escala monumental. La construcción de edificios con dos o más pisos es especialmente significativa. Y los detalles arquitectónicos, como los techos planos en la sierra, son únicos. La tradición arquitectónica de Huamachuco influyó claramente en la arquitectura wari y fue el punto de partida para la *kallanka* inca. Esta última se refiere a menudo como la «arquitectura del poder» y fue un rasgo característico de todos los principales centros administrativos inca. En Huamachuco también se desarrolló una tradición arquitectónica de almacenamiento tecnológicamente sofisticada.

Si bien las *kallanka* y los grandes complejos de almacenamiento dominan los centros administrativos incas, es interesante observar que estas formas de construcción se originaron en diferentes contextos sociales. El galpón nichado, precursor de la *kallanka*, se asoció en Huamachuco con festines comunales en honor de los ancestros de cada linaje. Los primeros depósitos conocidos en Huamachuco se encuentran en Cerro Amaru, sede de un importante culto al agua que atraía a peregrinos y comerciantes en una amplia zona de los Andes, que se extiende probablemente desde Ecuador hasta, por lo menos, Ayacucho. La abundancia de bienes foráneos en Cerro Amaru arroja luz sobre el intercambio en el Horizonte Medio.

La construcción de Viracochapampa, un sitio que nunca fue concluido ni ocupado, comenzó dentro de este medio social de organización basada en el linaje,

el culto a los ancestros y la peregrinación. La arquitectura de Viracochapampa es un hito clave de la tradición arquitectónica formalizada anteriormente en Marcahuamachuco. Viracochapampa, a su vez, fue el modelo para Pikillacta, cerca del Cuzco, y otros sitios wari. Nuestro trabajo en Viracochapampa fue un hilo conductor en la reconsideración del Horizonte Medio y el supuesto Estado wari que se convirtió en un tema importante entre los andinistas en las décadas de los ochenta y los noventa. El resultado de la reconsideración de la naturaleza de la influencia wari en Huamachuco fue el surgimiento de una comprensión más matizada e histórica de esta entidad política.

Nuestro interés en encontrar el sitio del oráculo Catequil comenzó a incrementarse seriamente durante nuestros trabajos en Ecuador. Allí comenzamos a darnos cuenta de que ‘Catequilla’ era un topónimo que se daba en varios lugares diferentes. Esto nos estimuló a buscar el sitio del oráculo en el área de Huamachuco y rastrear la conexión con los lugares en Ecuador. No solo encontramos el santuario original, sino que también pudimos analizar el paisaje asociado con el culto. Los sitios asociados con Catequil comenzaron a funcionar aproximadamente al mismo tiempo que Marcahuamachuco y Cerro Amaru, pero no atrajeron la peregrinación como este último. Dichos sitios nos ayudan a reconstruir la historia del culto. De una manera algo similar a Marcahuamachuco, comenzó como un asunto local y comunal, pero poco a poco se hizo más regional en el alcance y más jerárquicamente organizado. La difusión del culto fue facilitada por los incas, quienes tenían gran respeto por Catequil. Los sitios asociados con Catequil también ayudan a definir un paisaje vinculado con su culto. Esto incluye no solo rasgos sagrados, como el *apul* montaña Cerro Ichal, sino también un paisaje agrícola y pastoral que sustentaba el culto del oráculo, y que más tarde se convirtió, en el Período Colonial, en la hacienda San José.

A medida que trabajamos en la arqueología del área de Huamachuco también investigamos las fuentes documentales que podrían ayudar a interpretar el material. Las fuentes documentales para Huamachuco no son ricas, pero han demostrado ser extremadamente útiles. Además, encontramos que podíamos recurrir a la literatura etnohistórica andina general para complementar juiciosamente las fuentes más detalladas mientras analizábamos temas como la religión, la organización social y económica, el conflicto, la identidad y la etnicidad.

La tradición e identidad huamachuco continúa en el presente, tal como se aprecia en aspectos de la fiesta patronal, que se remonta a tiempos preincas. La fiesta fue recientemente declarada Patrimonio Nacional sobre la base, en parte, de nuestra investigación.

La preparación de este volumen fue alentada y apoyada por Marco Curatola Petrocchi, director del Programa de Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, quien hizo el difícil viaje para visitar el santuario de Catequil con nosotros. Le agradecemos su ánimo, apoyo e interés en un proyecto arqueológico ubicado en lo que se consideraba un área marginal. De la traducción y documentación de imágenes del volumen se encargó Rafael Valdez Velásquez-López, de la Especialidad de Arqueología de la PUCP, a quien agradecemos sus esfuerzos, eficiencia y profesionalismo. El señor Valdez contó con las valiosas colaboraciones de Sergio Barraza Lescano, por sus conocimientos de arqueología inca; José Canziani Amico, de la Facultad de Arquitectura de la PUCP, respecto de los términos técnicos de la arquitectura andina prehispánica; de Luis Salcedo Camacho, por los relacionados con los fechados radiocarbónicos y tecnología lítica; y Patricia Landa Cragg, en cuanto a los términos técnicos textiles.

Este volumen de la Colección de Estudios Andinos es una coedición de la PUCP, el Institute of Andean Research, New York y el Trent University Archaeology Research Center, instituciones a las que expresamos nuestro reconocimiento. No podemos mencionar por su nombre a todas las personas en Otuzco, Huamachuco, San José y alrededores que nos ayudaron en el transcurso de los años; en muchos casos, ni siquiera conocemos los nombres de las que nos auxiliaron en pequeñas, pero importantes formas, por lo que agradecemos a Dios que los pusiera en nuestro camino. De igual modo, tuvimos la suerte de tener estudiantes y colegas trabajando con nosotros en el transcurso de todos los años que duró el proyecto y que proporcionaron altos niveles de dedicación, afán y voluntad de contribuir al éxito de la obra. Con su muy valiosa colaboración, los objetivos de cada temporada de investigación se lograron de una manera oportuna y grata. Por último, debemos mencionar a nuestras hijas, Wendy y Katie, quienes nos acompañaron durante muchas temporadas y nos ayudaron a integrarnos en la comunidad.

*John R. Topic y Theresa Lange Topic*